ELLE DECORATION

ESPAÑA

Ese toque de oro
ATRACTIVO Y SEXY

ARQUITECTURA&PLACER
TEMPLOS PARA LOS CINCO SENTIDOS

DISEÑO PARA COLECCIONISTAS
EXQUISITO Y AL FILO DEL ARTE

BARCELONA
Y JAIME BERIESTAIN
"Déjate seducir por mis place to be"

Sofá, my dear

EL LUJO SIEMPRE EMPIEZA POR ÉL

Nº 162 MARZO 2018-4 €
CANARIAS 4,15 € SIN IVA
8 413042 681007 00162

ELEGANCIA ABIERTA

En Blankenese, un pequeño pueblo de pescadores, y a orillas del río Elba se encuentra esta maravillosa casa de los años 30, decorada al detalle con gusto y delicadeza por su dueña, la interiorista Marion Geller.

FOTOS: **CHRISTIAN SCHAULIN.** REALIZACIÓN: **KERSTIN ROSE.** TEXTO: **MÍRIAM NÚÑEZ DEL BOSQUE.**

En el salón, sofá y butacas *Eternal Dream*; en el centro, mesa *Moon Pebble*; lámpara de techo *Artic Pear*, y a la izquierda, *coffee table*, todo de Ochre. Alfombra artesanal de fibras naturales, de Miinu.

Muy personal. El sofá y las butacas, de Ochre, están tapizadas con una tela de De Le Cuona; la mesa de centro, también de Ochre, está hecha con vidrio de mercurio por lo que cada pieza es única. En la pared, Waving Voices, una obra de arte de Chris Pink. Al fondo, dos obras de Günther Förg, y lámpara, de Tobias Grau.

Frente al fuego. Sofá y butaca belga; *coffee table*, de Lange Geller Kuehl Interiors; lámpara de techo *Bolle*, diseño de Massimo Castagna para Gallotti & Radice, y silla *vintage*, de Pierre Jeanneret. En la pared, la obra Pietra, de Michael Fleiss. La alfombra de una edición limitada.

Puede que Hamburgo, en Alemania, luzca el esplendor de toda ciudad moderna y sea consciente de la belleza de sus parques, canales y cultura, pero el antiguo pueblo pesquero Blankenese, a su oeste, posee el encanto de las cosas pequeñas, sus casas de pescadores, con los típicos entramados de madera y las villas anteriores a la guerra, algunas con vistas al río Elba, son uno de los atractivos más envidiables de esta zona. La magia del enclave, con aspecto de postal y colores de película, sedujo a la interiorista Marion Geller y a su marido, ambos, aunque felices en sus respectivos hogares, consideraron que había llegado la hora de unir sus familias. Casualmente, una noche, mientras cenaban en su restaurante favorito (un italiano) y hablaban sobre cómo llevar a cabo su propósito, un promotor inmobiliario entró en escena. El marido de Marion opinó que solo se mudaría una vez más y únicamente a una casa a orillas del río Elba. Marion recuerda lo que prosigió, dos palabras: "tengo una". Al cabo de cuatro días, la casa era suya. "Son muchos los que sueñan con vivir aquí, con estas vistas, pero raramente salen propiedades al mercado, por eso tuvimos que darnos prisa. La pacífica villa data de los años 30, construida con *rotklinker*, una roca típica de Hamburgo, en una reserva natural". Cuando Marion la vio por primera vez pensó que tenía el perfecto *feng shui*, con un bosque en la retaguardia y el río a la cabeza. "Existen protecciones ambientales, por eso no podemos alterar el exterior a nuestro antojo", dice. No sucede lo mismo en el interior, que el matrimonio decidió reformar por completo: "Cada pared fue retocada, las habitaciones eran demasido pequeñas y la distribución muy obsoleta y fragmentada, como se hacía antiguamente. Por ejemplo, al bajar las escaleras hacia el salón te encontrabas con un incordioso rincón, que eliminamos para abrir una vista directa al Elba. También se movió de lugar la cocina, del norte al sur de la casa, ganando así más espacio y una perspectiva infinitamente más apetecible. "Hoy la vida la hacemos en la cocina", comenta Marion, "con la antigua distribución era muy pequeña y tenía un comedor separado aparte, del cual nos deshicimos enseguida. No solemos dar cenas formales, solo para familia y amigos, por lo que resultaba innecesario. Nos gusta que la casa sea cómoda y abierta". Respetando el enclave natural, la pareja escogió una paleta de colores monocorde pero bastante amplia. El gris fue el elegido para las paredes, excepto en la sala de la chimenea, donde se utilizó un tono más oscuro para lograr una atmósfera acogedora. "No tenemos cortinas, ¿por qué querríamos tapar las vistas?" La decoradora utiliza su casa como escaparate para su firma de diseño de interiores, así los clientes pueden ver su trabajo *in situ*. "Aun así, lo primero y por encima de todo, es nuestra casa. Tal y como mi marido quería, es la definitiva, y por suerte, a orillas del Elba". •

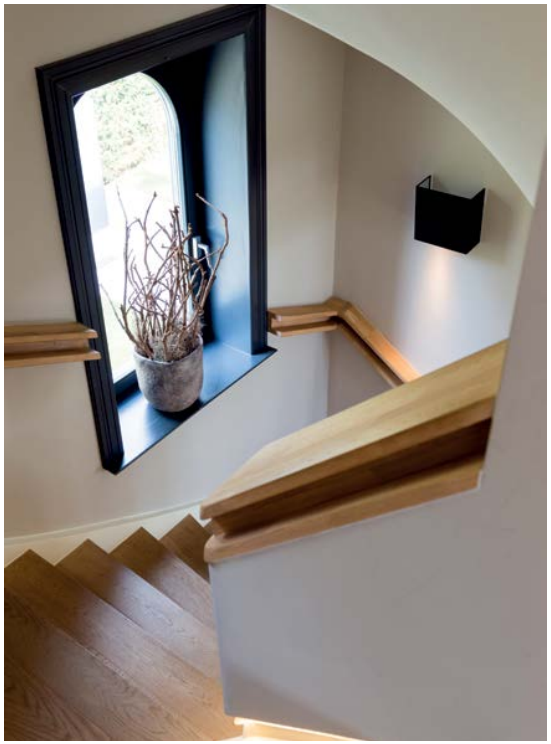
MARION GELLER
EL DISEÑO POR VOCACIÓN

Aunque comenzó su carrera en el mundo de la publicidad, pronto descubrió su verdadera pasión: el diseño y la arquitectura interior. Marion participó en el diseño de un hotel en USA y desde entonces no ha parado de renovar y amueblar (por completo) casas con un estilo simple y depurado, elegante y expresivo, con toques personales y un enfoque minimalista. Hoy es copropietaria de Lange Geller Kuehl Interiors. *www.lgk-partners.de*

Dentro y fuera. La naturaleza del Elba parece un invitado más, en la pared, Waving Voices, una pintura de Chris Pink. Sofá y butaca *Eternal dreamer*, tapizados a juego; mesa de centro *Moon Pebble*, en vidrio de mercurio, y lámpara de techo de cristal, *Artic Pear*, todo de Ochre. La alfombra, tejida a mano con fibras naturales, es de Miinu.

De cuento. Los bosques que rodean la casa llegan al interior de la cocina, realizada por ebanistas. La gran mesa de madera del comedor es una antigüedad comprada en Amberes, Bélgica. Las sillas *vintage*, en color topo, son de Flamant. La lámpara, de aire futurista, procede de un anticuario de Londres. Y lo mejor: las vistas al río Elba.

“NO TENEMOS CORTINAS, UNAS VISTAS TAN MARAVILLOSAS NO DEBEN OCULTARSE”



Con vistas al Elba. El comedor, junto a la cocina y gracias a sus ventanales y puertas de cristal, permite disfrutar del espectacular paisaje de Blankenese, un pequeño pueblo alemán. La gran mesa de madera es una antigüedad adquirida en Amberes, Bélgica. Las sillas, de corte clásico, son de Flamant.
Escalera tricolor. Escalones y barandilla de madera clara, paredes y techos de color blanco, y detalles como el aplique cuadrado, en azul marino. Este rincón se diseñó con una pequeña ventana para ganar luz.
Una terraza para disfrutar de las vistas al río Elba, la vegetación de su orilla, el pueblo de pescadores, su bullicioso puerto y sus típicas casitas con entramados de madera.

“PAREDES BLANCAS, LUZ, MADERA Y ESCOGIDAS PIEZAS DE MOBILIARIO, CON UN ENFOQUE DEPURADO Y MINIMALISTA”

Gris cemento. El cuarto de baño, con bañera exenta, se diseñó con un gran ventanal, para crear un espacio cálido y luminoso, paredes blancas y bajo las reglas del minimalismo más acogedor. Optaron por azulejos de piedra gris, un gran lavabo de obra y un mueble rústico de madera. **Private room.** Sin mampara o plato de cerámica, en esta ducha de obra con azulejos de piedra no cabe la vergüenza. **En las nubes.** Este dormitorio asegura un sueño cómodo y placentero. La cama es un diseño de Lange Geller Kuehl Interiors; la mesita de noche, de Ochre; la lámpara, de Livia, y la lámpara colgante, de De Padova. La alfombra antigua, de Motamedi's, y la *chaise longue* de cuero *vintage*, de Flamant.